



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PEREGRINOS DE HUNGRÍA

*Aula Pablo VI
Jueves, 25 de abril de 2024*

[Multimedia]

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos! *Isten hozott!*

Saludo a todos ustedes que han venido a confirmar su vínculo con el Sucesor de Pedro y a hacer su profesión de fe, en este tiempo pascual en el que el Señor Resucitado nos ilumina y nos da la esperanza que no defrauda. Saludo al cardenal Péter Erdő, primado de Hungría. Saludo al presidente de la Conferencia episcopal húngara, monseñor András Veres, a todos los obispos presentes, a los sacerdotes, a los consagrados, a los fieles laicos. Saludo a las autoridades civiles, en particular me alegra saludar al nuevo Presidente de Hungría, señor Tamás Sulyok.

Su peregrinación se produce un año después de mi viaje apostólico a Hungría, que llevo en el corazón con tanta gratitud. Por eso me gusta conmemorarlo hoy, recordando que vine entre ustedes como *peregrino, como hermano y como amigo*.

En Budapest, hermosa ciudad de puentes y de santos, he sido *peregrino* para rezar junto a ustedes. Para rezar por Europa, por “el deseo de construir la paz, de dar a las jóvenes generaciones un futuro de esperanza, no de guerra; un futuro lleno de cunas, no de tumbas; un mundo de hermanos, no de muros” (*Regina Caeli*, 30 de abril de 2023). He rezado por su querida nación, que durante un milenio ha habitado esa tierra y la ha fecundado con el Evangelio de Cristo. Que en la oración encuentren siempre la fuerza, la determinación de seguir, incluso en el contexto histórico actual, el ejemplo de los santos y beatos que han brotado de su pueblo.

El Resucitado, apareciéndose en medio de sus discípulos, les dio la paz. No olvidemos,

hermanos y hermanas, que la realización de este gran don comienza en el corazón de cada uno de nosotros; comienza en la puerta de mi casa cuando, antes de salir, decido si quiero vivir ese día como un hombre o una mujer de paz, es decir, vivir en paz con los demás. La paz llega cuando decido perdonar, aunque sea difícil, y esto llena mi corazón de alegría. Una vez más, encomiendo a la Iglesia de su país a la intercesión de la *Magna Domina Hungarorum*, de san Esteban, san Ladislao, santa Isabel, san Emerico y todos los santos y beatos: que se fortalezca en el ardor del testimonio y en la alegría del anuncio. Además de peregrino, he querido venir entre ustedes como *hermano*.

Especialmente en mi encuentro con ustedes, queridos obispos, queridos sacerdotes, religiosos y religiosas. Los he animado a adoptar como actitud y estilo de vida el “estilo de Dios”, que es el de la ternura, la *cercanía* y la *compasión*. No lo olviden: el estilo de Dios es ternura, cercanía y compasión. A ello ayudan ejemplos recientes de la época de la persecución, como el del Beato Vilmos Apor, que por su *cercanía* y defensa de las mujeres refugiadas tuvo que pagar con su vida. O el de Zoltán Meszlényi, que prestó su servicio con tanta dedicación hasta el último momento de su vida. ¿Y cómo olvidar al joven sacerdote Ja1nos Brenner? Llevado por *ternura* y el celo pastoral, fue a consolar a un supuesto enfermo llevándole la Comunión, sin sospecha que se tratara de una trampa y que sería bárbaramente asesinado. O incluso Sára Salkaházi, que durante la deportación nazi de los judíos tuvo tal *compasión* por las víctimas que sufrió el martirio bajo el Puente de la Libertad de Pest. Que estos ejemplos los impulsen a tener las mismas actitudes hacia quienes están confiados a su cuidado.

Y luego quise estar con ustedes como *amigo*. En particular, recuerdo con gran alegría el encuentro con ustedes, queridos jóvenes. Todavía quiero animarlos a caminar en diálogo con las generaciones que los precedieron. A hablar con los abuelos, con los ancianos de su pueblo; a buscar sus raíces, porque así pondrán unos cimientos sólidos para el futuro. Apreciando sus raíces podrán mirar hacia adelante con confianza, fortaleciéndose en los valores que dan vida: la familia, la unidad, la paz. Me gusta ese proverbio tan evangélico suyo: “Mejor dar que recibir” - *Jobb adni mind kapni*. Es exactamente así: dando uno se encuentra a sí mismo y su vida no se queda vacía.

Como amigo también he conocido a personas en situación de sufrimiento: refugiados, pobres, marginados. Les agradezco que tengan un corazón abierto hacia los refugiados ucranianos que han abandonado su país a causa de la guerra. Y también aprecio sus esfuerzos por integrar a quienes viven en la periferia de la sociedad.

Queridos hermanos y hermanas, ¡gracias por su cercanía y afecto! Caminemos juntos por la senda del Señor como hombres y mujeres “pascuales”, y reconozcámoslo en la fracción del pan, en la mesa eucarística y en la de los hambrientos; en su Palabra y en el encuentro con los demás. Gracias por su fidelidad a Cristo, manifestada en el testimonio de fe y en el ecumenismo que viven, en sus relaciones con el prójimo, en su caridad acogedora incluso con los que son

diferentes, en su respeto por toda vida humana y en su cuidado responsable del medio ambiente.

Los bendigo de corazón, y que la Virgen los custodie. - *Ísten áld meg a magyart!* – ¡Que Dios bendiga a los húngaros! Y, por favor, continúen rezando por mí. ¡Gracias!

Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 25 de abril de 2024

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana